

hetero u homodiegético. Sobre esta clasificación hay una serie de variantes más, aunque siempre dependientes de esta categorización general.

La "persona" se ve por su relación con la historia, y según sea esta relación, el narrador es homodiegético o heterodiegético, desechando la clasificación habitual de narrador en primera o tercera persona.

Es indudable que Genette, reconociendo que sus preceptos teóricos no son esencialmente novedosos, aporta una útil perspectiva metodológica para analizar el relato. Pero más que esto, lo que Genette nos entrega a través de la trilogía de *Figuras* es una nueva retórica o teoría de las formas, mediante la cual nos permite ver la obra literaria desde un punto de vista estructural donde el espacio y la disposición de los elementos en éste, nos revelan el ser esencial de la obra literaria más allá de una simple clasificación de formas aisladas. Conforman un espacio-figura enriquecido, que realiza como significado y significante. En este sentido pensamos que de los tres volúmenes de *Figuras* el más importante es, sin duda, el primero, ya que en éste se encuentra el núcleo central del pensamiento teórico de Gérard Genette.

HUGO LEÓN ORCINOLI
Universidad de Chile

Jesús-Antonio Collado, *Fundamentos de Lingüística General*, Editorial Gredos, Madrid, 1974, 304 pp.

Jesús-Antonio Collado intenta en este libro elaborar una sistematización teórica que posibilite una cabal aprehensión de la concepción de la lengua como una estructura, concibiendo sólo lo específicamente lingüístico como el punto de referencia adecuado para formular los procedimientos de análisis pertinentes como el único camino coherente de acercamiento a la realidad de la lengua. Las pretensiones del autor son delimitadas en el "Prólogo", donde fundamenta sus propósitos a través del planteamiento de algunas hipótesis que serán punto de partida para el desarrollo de los temas que definen el problema.

El interés de Collado descansa en el deseo de querer fijar planos y puntos de vista con respecto a la lingüística. Puntualizar algunos aspectos fundamentales de esta disciplina que se han prestado a confusiones conceptuales debido a las diversas teorías y corrientes. Para dar cuenta de la situación actual de la lingüística, Collado acudirá constantemente a connotados investigadores que son los que en su mayor parte han sentado los fundamentos modernos de esta disciplina. Entre ellos está naturalmente la figura de Ferdinand de Saussure, como el impulsor e inaugurador de la lingüística científica; su antecesor alemán G. von der Gabelentz, quien había señalado algunos problemas vitales de los fenómenos del lenguaje; Martinet, Hjelmslev y Coseriu son también decisivos en la configuración totalizadora de este estudio.

Collado abarca en este libro una serie de temas. Al primer capítulo corresponde establecer las premisas fundamentales para afirmar y comprobar más adelante que la lingüística es una ciencia, pues para Collado "un estudio introductorio de lingüística general debe explicar el puesto de la lingüística como ciencia, el objeto de sus investigaciones y su método, de modo que quede patente qué es lo que se entiende hoy por ciencia del lenguaje". Si el punto de partida para el autor ha sido considerar a la lingüística como una ciencia con propósitos, ob-

jeto y métodos propios, su posterior tarea será delimitar su campo, acotando su objeto para fundar con precisión el lugar que le corresponde entre otras ciencias que antes anexaban al lenguaje como objeto parcial o marginal de sus investigaciones.

A través de los estudios realizados por otros lingüistas, Collado recoge diversas opiniones que le permiten ir reflexionando acerca de los supuestos planteados, y, por este camino, revisa en sus aspectos principales, sin mayores digresiones, los fundamentos que convierten a la lingüística en una ciencia, la delimitación y significado de su objeto: el lenguaje, donde esta ciencia no se propone otra cosa "que analizarlo científicamente". A la lingüística, erigida como disciplina autónoma que estudia el lenguaje "en sí y por sí", corresponde, entonces, verificar la situación de las otras ciencias que antes reclamaban el mismo objeto como factor parcial de sus estructuras. De esta manera, Collado estudia las relaciones entre el lenguaje y la semiología, lenguaje y filosofía, lenguaje y lógica, lenguaje y psicología, lenguaje y fisiología, lenguaje y ciencias naturales, lenguaje e historia, lenguaje y etnología, lenguaje y sociología, lenguaje y filología y lenguaje y estética. Aunque estas relaciones han implicado múltiples y variadas conexiones indirectas del lenguaje con las ciencias señaladas, el desenfoque deja de ser tal cuando hay un punto de vista fijo que considera a la lingüística como una ciencia definida y precisa, un sistema de signos con una estructura interna y funcional. Su tratamiento científico obedece por igual a la calificación del lenguaje como un sistema de signos fónico-acústicos, siendo la tarea del lingüista estudiar el lenguaje privativo del hombre que se manifiesta en numerosas lenguas como objeto exclusivo de la lingüística.

Luego, basándose en Martinet, Collado examina cada uno de los rasgos que caracterizan al lenguaje, como: la arbitrariedad del signo lingüístico, el lenguaje articulado y la doble articulación. Este último rasgo es el que verdaderamente distingue la naturaleza del lenguaje humano de cualquier otro sistema de comunicación.

En el capítulo II, Collado analiza la concepción saussuriana de lengua y habla. En esta dicotomía, Collado ve la falta de fundamentos científicos, pero sin convertir esta falta en severa crítica. Más bien observa que las formulaciones de F. de Saussure fueron el punto de arranque para posteriores y más exactas reflexiones. Para delimitar el problema, Collado analiza el pensamiento de Gabelentz que, según Coseriu, fue el primero en explicitar las ideas claves de la teoría de Ferdinand de Saussure. Al no encontrar una base sólida que permita verificar esta dicotomía, Collado revisa la distinción que da Martinet en los términos paralelos de código y mensaje, que sin duda ayuda a discernir el problema. Posteriormente, analiza el aporte de Hjelmslev con un nuevo planteamiento: Esquema, Norma y Uso que, a pesar de ser una teoría más crítica, lo único que agrega es el concepto de Esquema, respetando la concepción de lengua de F. de Saussure. Luego, revisa el planteamiento de Coseriu en "Sistema, Norma y Habla". Hace una breve síntesis de esta concepción tripartita del lenguaje, y finalmente él mismo expone su punto de vista, enumerando a la vez las distintas acepciones con que se toman o pueden tomarse estos términos. Enmarca el capítulo con la concepción del lenguaje de Sapir, como revelador de una posición más clara que, por lo tanto, evita las confusiones y dificultades de autores señalados anteriormente.

En el capítulo III estudia el signo lingüístico, retomando para ello la teoría de F. de Saussure. Puntos claves de este tema son el desarrollo del concepto de signo lingüístico en su unión indisoluble de significado y significante. Al no satisfacer las explicaciones de F. de Saussure sobre la relación entre estos dos conceptos, el autor recurre a Bühler para ilustrar la función del signo lingüístico en el complejo de relaciones psicológicas en que se sitúa, a través

de su conocido esquema de comunicación. Luego se refiere a las propiedades del signo lingüístico basándose en Saussure: arbitrariedad, linealidad, inmutabilidad y mutabilidad. A pesar de que Collado considera la doctrina de F. de Saussure confusa e inexacta, la expone en primer plano como fecunda y admitida como verdad axiomática por un gran sector de la lingüística actual. También revisa la importante cuestión terminológica de signo y símbolo, donde según Saussure hay una contraposición fundamental entre la existencia de una correspondencia con la cosa simbolizada, por una parte, y, por otra, la diferencia con el signo que es completamente convencional.

En el capítulo iv corresponde enfocar el viejo problema del lenguaje y pensamiento. Este concepto se revisa a partir de dos posiciones opuestas: La primera dice que lenguaje y pensamiento constituyen una sola realidad, un proceso único; la segunda posición afirma que pensamiento y lenguaje son dos realidades o procesos completamente diferentes. Collado se ve en la necesidad de precisar la noción de pensamiento y aunque es tarea difícil, lo importante es que el pensamiento racional opera siempre a través de un proceso abstracto y no a través de caracteres concretos. Revisando en forma somera la oposición de los filósofos del lenguaje, predomina la opinión de los lingüistas modernos de que lenguaje y pensamiento son inseparables. Luego de llegar a esta conclusión, examina los supuestos teóricos del problema, centrado en dos cuestiones fundamentales: ¿Existe el pensamiento puro? ¿Se puede llamar pensamiento a cualquier acto mental relacionado con fórmulas verbales? Para solucionar esta indeterminación se plantea, finalmente, que una cosa son las palabras y otra el valor conceptual de esas palabras. Existe, por lo tanto, un lenguaje que es expresión intencionada del pensamiento y otro lenguaje de tipo automático por frases hechas, donde se incluyen los hábitos mentales prácticos. Collado toma como punto de referencia la formulación de Gabelentz: "El lenguaje humano es la expresión articulada del pensamiento mediante sonidos", es decir, tanto el pensamiento como el lenguaje son dos análisis o articulaciones que se corresponden. Collado resuelve esta ambigüedad diciendo que lenguaje y pensamiento son categorías relacionadas por reciprocidad, donde la función del pensamiento consiste en captar la realidad objetiva, y la del lenguaje transmitir esa realidad pensada mediante formas fónicas.

En el capítulo v, Collado se refiere a la antinomia lingüística diacrónica lingüística sincrónica. Esencialmente basa sus explicaciones en tres puntos fundamentales: 1) la concepción de F. de Saussure; 2) los antecedentes de esta distinción en Gabelentz, y 3) la actitud de los lingüistas modernos ante la división saussuriana, cuya figura relevante es Coseriu. A su vez, Collado establece al finalizar el capítulo tres puntos conciliadores de las diversas corrientes, a saber: 1) el establecimiento de la antinomia es correcta y necesaria; 2) la estricta separación es dañina, y 3) es necesaria la integración de ambos aspectos.

En el capítulo vi Collado examina la especificación de cada una de las unidades de la lengua, analizando las unidades fonéticas, fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas, dando una visión panorámica, pero a la vez clara de las relaciones y funciones estructurales del lenguaje. Como consecuencia lógica revisa posteriormente a la lengua como sistema de relaciones sintagmáticas y paradigmáticas, dando, además, una breve reseña de la teoría distribucionalista.

En el último capítulo, el autor se refiere al problema de la forma y sustancia de la lengua. Luego de verificar los diversos empleos de los términos, se detiene en el análisis formal de la lengua que hace Hjelmslev, donde ve el peligro de ceñir al lenguaje en un plano estrictamente formal. Collado cuestiona el planteamiento de Hjelmslev, llegando a denominar su teoría como "un álgebra del lenguaje", y contrapone a esta concepción la teoría de Jakobson,

donde la referencia de la sustancia fónica es indispensable para el análisis de los rasgos distintivos del lenguaje. Este problema es algo más complicado de resolver si tomamos en cuenta las distorsiones que han sufrido estos términos a partir de su origen filosófico. Collado salva de alguna manera esta ambigüedad al proponer un nuevo sentido metodológico como una forma de superar las dificultades, reemplazando el término sustancia por el de materia, a la vez que considerando a la lengua como “una estructura formal en la que se plasma un elemento sonoro y un contenido significativo”.

Al haber entregado una rápida muestra del contenido del libro, estamos en condiciones de formular una opinión con respecto a la manera de enfocar el tema. Nos parece que el trabajo que ha realizado Collado en este texto es muy valioso: su afán no ha sido otro que el de entregar una visión panorámica, a manera de introducción, de la lingüística general y lo consigue. El texto es más bien un manual dedicado especialmente al estudiante universitario, una fuente de consulta permanente. Para tal fin, el autor no ha pretendido fundar una teoría propia, sino que, por el contrario, sistematiza, define y somete a crítica los principales conceptos de la lingüística. El estudio resulta positivo y adecuado y logra las metas que él propone mediante conclusiones parciales que van en beneficio de un acercamiento científico e intrínseco de la lengua, como la única manera de aprehender en su totalidad el fenómeno lingüístico.

JIMENA SCHUSTER VERGARA
Universidad de Chile

HEESCHEN, Claus, *Cuestiones fundamentales de lingüística*, Madrid, Gredos, 1975, 204 pp.

Claus Heeschén, en *Cuestiones fundamentales de lingüística*, nos ofrece una obra cuyo contenido panorámico e interpretativo, en relación a las teorías lingüísticas, es fundamental para cualquier estudioso de esta ciencia.

Es una buena guía para las personas que deseen conocer el desarrollo de la historia de la ciencia del lenguaje, desde el estado que presentaban los estudios gramaticales anteriores a Saussure, hasta el desarrollo posterior de la gramática generativa.

Aclara el autor que sólo se referirá a “aquellas direcciones de la lingüística que consideran la lengua como estructura que se puede aprehender precisamente y representar formalmente” (p. 10).

Heeschén no considera a lingüistas como Coseriu porque no están dentro de las premisas que él ha postulado en su trabajo. Consciente de esto, señala que su quehacer será arbitrario. También a nosotros, a menudo, nos parece arbitraria la lectura e interpretación que hace el autor de obras y teorías.

No presenta sólo una historia de la lingüística, sino que, además, nos entrega una hipótesis según la cual debe cambiar la orientación básica de la ciencia de la estructura a una ciencia del comportamiento del hablante.

Heeschén comienza su exposición con la presentación del planteamiento de los neogramáticos, destacando que ellos postulaban que se debía dejar de lado los filosofemas idealistas para instalarse en un ámbito de hechos observables. Decían que lo realmente existente —como cosa— no eran las lenguas en sí, sino